

## Nagaché no 66 Segundo semestre 2009

MÍ PADRE HA MUERTO, VIVA ALFONSO CALDERÓN

Teresa Cabrerizo

Es curiosa, el día 5 de agosto de 2009 me acorde y escribí acerca de los poetas en la fundación Neruda, un hecho acontecido en 1992, del cual no había escrito hasta ahora. La muerte ya se había instalado en la cabeza y en el corazón de mi papito, él estaría ya muerto dándose los primeros anuncios de lo que vendría a las 9:23 de la mañana del sábado 8 de agosto: «Quién lo sabe».

Cuando mi padre cumplió los 40 años, se enteró de que lo aquejaba una severa hipertensión arterial. Los genes de mi abuela Roma Squadrito Napoli, que llevamos mi hermano Cecilio y yo como otra muestra de herencia, se animaron en él con la casualidad de los exámenes tipo revisión técnica. Descubrimos que su corazón tenía un tamaño mayor al resto de los corazones.

La gran metáfora: mi padre murió de un infarto fulminante, su corazón chocó contra las estalladas. Casi sin dolor, casi sin darse cuenta, así partió como lo deseaba. Cuando supe lo que estaba ocurriendo corrí al frente en pijama y me estaba especulando; me regaló la última mirada, me subí sobre su cuerpo y abrazado a él, no me despegué de sus alas bestia que dejaron el instante y se volvieron hacia la vereda donde en la jardinería crecían las flores y entraba el sol de la mañana junto a los trinos de los pájaros.

Lo estuve mirando largo rato para que sus ojos azules no se fueran de mi memoria. Y luego le cerré los párpados y me mantuve abrazada a él, hablándole, diciéndole cariño, hasta que sentí un calor que salió de su cuerpo para entrar en el mío. Entonces supe que mi padre quería que estuviera en mi corazón para siempre, que me seguiría protegiendo para siempre y que habría de recordarme cuando llegue mi hora.

Cecilia me dijo: "Déjame a mí ahora". Entonces lo entregué y crucé a mi casa a escribir, con la música que a él le gustaba, los tangos de Cortazar interpretados por el cuarteto Cedron.

Mi padre, socialista y agnóstico, había sido en su infancia formado en la religión católica; que sus padres profesaban con una devoción enviable, a tal punto que, desde muy pequeño, mis abuelos hicieron que mi padre oficiara de monaguillo en la santa Misa, junto a otro niño, Miguel Arteche, su amigo de toda la vida, con quien compartieron la vocación poética y sus respectivos allíenes en la Academia Chilena de la Lengua.

Sé que Arteche, cuando lo supo, lloró muchísimo y él con Ximena, su mujer, el día anterior habían estado leyendo antiguos poemas de su padre.

Esa noche, en la casa de mis amigas nicaragüenses, Elián, Blanquita y Elsita, nictas del poeta José Coronel Urtecho, me dormí mirando el cielo. Había una nebulosidad de nubes que no permitía ver ni un trocito de luz lunar. De pronto, vi ver un avión en un espacio que se abrió entre la noche cerrada y se mantuvo quieto a largo rato.

# **¡Mi padre ha muerto, viva Alfonso Calderón! [artículo] Teresa Calderón.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Calderón, Teresa, 1955-

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

2009

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

¡Mi padre ha muerto, viva Alfonso Calderón! [artículo] Teresa Calderón.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)